LA ACCION

PERIÓDICO CATÓLICO SEMANAL

Año I | ELCHE 26 de Septiembre de 1907 | SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA | Redacción y Administración: Corredera, 9 | Núm. 6

DESCANSO DOMINICAL

(Conclusión)

Hemos visto el precepto de que venimos hablando impreso en el fondo del ser humano, reflejado, al través del tiempo, en las costumbres sociales, traducido en leyes por los pueblos cultos y observado, en fin, por toda la redondez de la tierra.

Su origen, que, remontándose á la creación del hombre, descansa en el mismo Dios, su objeto tan conforme con la naturaleza humana bajo su aspecto espiritual y corporal, y en fin, tan útil en el orden económico, tan conveniente en el orden moral y tan necesario en el orden religioso, no podían menos de ser reconocidos por la sociedad.

En vano alegarse puede la necesidad de producir mucho en una epoca en que se ha adquirido el convencimiento de que hay sobra de brazos para obtener una cantidad de productos naturales y artificiales, científicos y artísticos, mayor que la que puede consumir el género humano.

En la certidumbre de este hecho incontestable descansan las justificadas razones que niega el mundo obrero al pedir la jornada de ocho horas. De modo que, oyendo á la clase trabajadora, examinando las teorías y cálculos de los grandes economistas. y escuchando desapasionadamente el dictado de nuestra propia razón, bien pudieramos decir que la producción universal podría ser la misma, y aun verse notablemente aumentada, sin perjuicio de reducir la diaria jornada de trabajo y observar perfectamente el descanso dominical.

Todo, pues, dependería, del buen orden que pudiera y debiera establecer la Administración del Estado, y de la armonía que reinara en las diferentes capas sociales, dispuestos siempre á respetar, sin coacciones de ningún género y sin egoismos de ninguna especie, el libre ejercicio de la oferta y la demanda, conforme lo exigieran las circunstancias locales ó regionales en el presente y porvenir, y lo permitieran las fuerzas económicas de agricultores, industriales, comerciantes y consumidores.

Solo así se evitarían las grandes acumulaciones de trabajo ante la demanda cuantiosa, necesaria y urgente realizada en plena época de consumo, dejaría de existir considerablemente el paro absoluto, forzoso y prolongado, que, por desgracia, tan frecuentemente, vemos inundar de miseria los hogares.

No necesitamos salir de nuestro pueblo para ver confirmada tan espantosa realidad. Todos sabemos que durante el verano, precisamente cuando la producción es mayor por ser mayor la duración del día, son más grandes las exigencias del patrono por ser más apremiantes los pedidos del comercio.

Podrá justificarse, en parte, lo que ocurre, si fuera motivado por la escasez de fondos del industrial y comerciante, ó si el hecho obedeciera á la natural impresión que durante la primera anualidad llevara consigo todo nuevo negocio. Pero aquí se da el caso de que la acumulación se observa en casa de los grandes fabricantes, y los pedidos que la originan los llevan á cabo los comerciantes más poderosos. Y lo peor es que no sucede esto en una sola temporada, sino que pasando la cuestión á la categoría del hecho repetido, se observa desgraciadamente durante todos los años.

Si el Estado impusiera el orden, como antes dijimos, y la sociedad estableciera la armonía consecuente, veríamos á los comercios de importancia prepararse con tiempo, y á las grandes fábricas proporcionando una labor casi contínua á los obreros, que, merced á la más ordenada distribución del salario, podrían, aunque modestamente, responder á sus múltiples necesidades.

Y esa armonía y ese orden que pudiera venir desde lo alto, ascenderá de las clases inferiores el dia en que su organización les permita resistir á las injustas imposiciones de las clases directoras, que, atentas unas veces al espíritu de bandería, desoyen la voz sagrada del deber que las obliga á requerir el exacto cumplimiento de las leyes, mientras otras veces sólo se escucha el sórdido rumor del egoismo que las arrastra á quebrantar innecesariamente lo preceptuado por Dios y por los hombres.

Terminemos, pues, protestando una vez más, como católicos, como ciudadanos y como trabajadores, del bastardo proceder de los que han borrado del libro de las cristianas costumbres la siempre feliz y hermosa festividad del domingo, y protestamos también con noble firmeza contra las autoridades que consienten el público atropello de la ley, contemplando impasibles como abren sus puertas los comercios y las fábricas, mientras las calles se inundan vergonzosamente de trabajadores que sufren más que celebran las desmedidas exigencias de sus patronos.

Ulises

CATOLICISMO Y DEMOCRACIA

Existe una palabra que, en nuestra época, es juguete de los oradores y de la política, encarnada en el parlamentarismo. Esta palabra es la «Democracia».

Unas veces se pronuncia por los paladines del radicalismo como el gérmen sano de los partidos avanzados. Otras por autócratas, que se llaman liberales y que la consideran como el verbo de su programa anticlerical. Y los mas, embelesados y trastornados por ella, buscan en las doctrinas que encierra, la piedra de toque de la perfección y del verdadero progreso, que al chocar en el brillante acero que blinda la verdad de nuestra religión, ha de hacer saltar la chispa que ilumine sus inteligencias en el camino de la persecución de la doctrina más santa que hay en el mundo, que es la de Cristo.

Y creen todos, en su insana pretensión, que esa democracia es el avance del modernismo, el despertar del progreso, que destruye la historia de mil generaciones y convierte en cenizas hasta los cimientos del cristianismo, y crea sobre sus ruinas la nueva era del bienestar social.

¡Insensatos! Ignoran que la religión católica es la verdadera antorcha que ilumina, y la verdadera doctrina que redime al hombre, pues fué la primera que elevó á éste de la condición de vil esclavo á la altísima dignidad de hijo de Dios.

Sí, el catolicismo es la democracia, y en él se encuentra en todos sus aspectos. Y sin embargo, vemos en estos tiempos, no sin profunda pena, que entendimientos asalariados conducen al pueblo por la senda de la maldad hasta el punto que obreros antes honrados y piadosos sientan ahora, sin saber porqué, y solo por lo que aquellos predican, infundada aversion y aún odio satánico á esta Santa religión católica que cuanto crea, cuanto hace, cuanto funda, lo hace en provecho de la humanidad entera, y de un modo especial, en favor de los humildes hijos del trabajo, que suelen ser la clase más necesitada.

Penetrad, si quereis, en aquellos asilos donde solo

anidan la santidad y la ciencia; fijaos en un instituto religioso. Los individuos que lo componen, todos son pobres, para imitar al Dios humanado, que con la pobreza enseñó el camino de la gloria. Allí ningún individuo es propietario. Allí no hay privilegio de raza ni de sangre. Solo la virtud y el talento son los méritos que recomiendan y los únicos que se reconocen. Y solo estos títulos se consideran cuando alguno ha de elegirse á la representación de los asociados por sufragio libre y á conciencia que torpemente quiere imitar la política de los pueblos. Allí todos son hermanos y todos iguales, y de esta igualdad y fraternidad cristiana han surgido esos grandes hombres, que han esmaltado las páginas de la historia del saber humano y la historia de los santos.

¿Hay alguna institución en la tierra que pueda ofrecer el ejemplo de la Iglesia Católica? Esta Iglesia cuya primera autoridad, que es también la primera del mundo, representada hoy en el Pont. Pío X, hijo del humilde obrero Sarto, es la única que puede ofrecer, enverdad, ejemplos de democracia, y buena prueba de ello tenemos en que *siempre* fueron reconocidos por ella y colmados de honores los hombres más humildes que brillaron por su ciencia y su virtud, sin que pueda citarse un caso, en que aquellos hayan sido despreciados, y, en cambio, son muchos los que podríamos recordar en que ha abatido, con sus anatemas, á Reyes soberbios, que pretendieron abusar de su poder y grandeza.

Todo esto me autoriza para pensar que solo en la Religión Católica se encuentra la verdadera democracia.

Perseo

DE ASTRONOMÍA

La gente que madruga ó que trasnocha y aparte un momento la vista del suelo para fijar su mirada en el espacio, le habrá llamado seguramente la atención la magnificencia y esplendidez del cielo estrellado. En las primeras horas de la mañana están en nuestro firmamento las constelaciones más brillantes que lucen como diminutos soles: Orión con Régel y Betelgosa; el Boyeso, con la Cabrilla; el Can menor, con Sirio; Tauro, con Aldebarán, y Géminis, con Cástor y Pólux. Y si el observador, aun suponiéndole indiferente á las maravillas celestes, haya detenido su mirada en esta última constelación, habrá observado cerca de Cástor ó alpha de Géminis una estrella como de segunda magnitud formando el núcleo de una nebulosidad fosforecente que se prolonga difuminándose y desvaneciéndose de oriente á occidente. Es el cometa Daniel.

Este cometa descubierto á mediados de Junio por el astrónomo norte-americano M. Daniel, apesar de su vertiginoso movimiento parabólico, no había llegado todavía á ser accesible á nuestra vista. La visita de estos cuerpos celestes se hace de tarde en tarde y no es porque sean en contado número los que existan, pues según expresión de Kepler abundan en el cielo como los peces en el mar, sino porque su inmensa mayoría son telescópicos ó ultra-telescópicos y se escapan á la investigación de nuestra mirada. El cometa Daniel que todavía los astrónomos no han podido determinar si pertenece á nuestro sistema planetario, porque todavía la observación y el cálculo no son bastantes para determinarlo, siguiendo perpetuamente las leyes inquebrantables de la gravitación universal pasará al otro lado de nuestro Sol y á mediados de Octubre podremos observarlo á hora menos intempestiva, pues lucirá por poniente en las primeras horas de la noche. Y después, siguiendo su marcha por el espacio, después de sufrir algunas perturbaciones en su movimiento por la proximidad del sol y de nuestros grandes planetas, se alejará de nosotros siguiendo siempre su órbita parabólica.

Newton demostró que la ley de la gravedad permitiría á un cuerpo moverse en una elipse. Si un objeto gira en una órbita parabólica cerca del Sol en el foco, se moverá gradualmente en dirección al astro luminoso, dará la vuelta por este último y comenzará á retirarse; pero hay una considerable diferencia entre el movimiento parabólico y el elíptico. En este último caso, el cuerpo, después de retirarse á cierta distancia, girará alrededor del Sol, avanzando después hácia él ó en una palabra, volverá periodicamente, según se observó en el caso de los planetas. Sin embargo, tratándose de la verdadera parábola el cuerpo no puede volver nunca; para esto debería doblar el foco distante y como este se halla á una distancia infinita, no podía ser alcanzado sinó en el trascurso de un tiempo indefinido.

Ya que el espectáculo es bello y gratuito, debe aprovecharse el tiempo que sea nuestro huésped en nuestro firmanto visible, y al alejarse siguiendo su ruta por el espacio, saludémosle como navegante cósmico que obedeciendo á leyes de la Divinidad, cumple su fin misterioso, pero que tiene su existencia la utilidad precisa y necesaria para la armonía de todo lo creado.

De todas las magnificencias de la Creación, nada hay que iguale á la contemplación del firmamento. Dirigir la mirada á un solo punto del espacio y contemplar, por ejemplo, un pequeño y conocido grupo de estrellas, las Pleyades ó Cabrillas y á simple vista se contarán siete luceritos; mirar este mismo punto con unos gemelos de teatro y observareis muchos más y si mirais luego con un telescopio ó buen anteojo, quedareis asombrados porque toda aquella pequeña constelación lucirá como polvo finísimo que son otros tantos soles, muchísimos de ellos de más importancia que el nuestro. Figuraos, pues, la grandiosidad del firmamento en su incontable número de estrellas que brillan con luz propia y matizadas de todos los colores. Solas, dobles y triples muchas con sus planetas y satélites y todos con sus órbitas, esto es, con un camino trazado y recorrido con matemática exactitud poblando la infinitud etérea del espacio.

Ante tanta belleza el hombre sensato se descubre y admira y adora al Omnipotente Autor que más se le conoce, cuanto más se estudian sus obras, por eso la Ciencia, en todas sus manifestaciones, es un canto armónico que entona con notas sublimes los misteriosos secretos que la inteligencia y el estudio del hombre descubre de contínuo en las maravillas de la Creación.

Santiago Pomares

Elche 21 Septiembre.

La Cruz

Santo leño, dulce emblema
de un sacrificio inmortal:
Astro que brilla en Judea
con esplendor celestial.
Tú sellastes el martirio
De un Dios, por el pecador,
y fuiste mudo testigo
del gran drama del amor.
Tú escuchaste estremecida
la agonía del Redentor,
y entre injurias de cobardes
viste espirar al Criador.
Y tú triunfante y llorosa
cambiaste nuestra suerte,
descubriendo un paraíso
que nos libra de la muerte.
Tú eres la enseña que guía
nuestra Santa Religión;
símbolo del Cristianismo
y de nuestra Redención.
Por tí el cristiano atraviesa
los desiertos en Misión;
tú fortaleces el alma
y das vida al corazón.
Entre mis brazos soy héroe,
con ella, al combate voy;
sin ella, todos me vencen,
con ella, vencedor soy.
¡Dulce emblema del cristiano,
donde murió el Hombre Dios!
si á Jesús amamos tanto,
¿cómo no amaros á Vos?
Sed faro de nuestra vida,
abrázame con pasión,
y llévame entre tus brazos
á la Celestial Sión.

F. Sempere

13 Septiembre 1907.

Sección de Noticias

El domingo último, y en el tren que procedente de Murcia, pasa por esta á las siete y media de la tarde, tuvo un joven la desgracia de arrojarse de aquél que marchaba á gran velocidad.

Según se dice, lo hizo por espontáneo movimiento, al pretender cojer el sombrero que el aire le arrancó.

El infelíz vino á dar con la cabeza en una piedra, sufriendo tan fuerte golpe, que al instante quedó sin sentido, y en este estado fué conducido al Hospital de esta Ciudad.

El día 1.° de Octubre tendrá lugar la apertura oficial del Colegio de Ntra. Sra. de la Asunción, que dirije nuestro amigo don José Pascual.

Este Colegio cuenta con un número suficiente de profesores, cuya ilustración, de todos conocida, es garantía para los padres y para los alumnos que podrán alcanzar en él una instrucción solída y sana.

Una observación importante hay que hacer y es; que este año estará la vigilancia de los niños, durante la permanencia en los salones de estudio, á cargo del mismo Director D. José Pascual.

El sábado por la tarde circuló por esta Ciudad la triste noticia de que en las obras que se están llevando á efecto, para la desviación de las aguas del Pantano, había ocurrido una sensible desgracia.

Procuramos enterarnos del hecho, resultando ser cierto lo que de público se decía. De este accidente han sido víctimas dos obreros: uno que resultó muerto llamado Cayetano López Sevilla, y con la fractura de un brazo Jose Brú Alonso.

El entierro del desgraciado obrero se llevó á efecto en la tarde del domingo.

Nuestro más sentido pésame á su desconsolada esposa y demás familia.

Con objeto de continuar sus estudios han marchado á Madrid, nuestros queridos amigos D. Cristobal Parreño Pomares y don José M.ª Pomares Martínez.

El día primero de Octubre se abrirán las escuelas parroquiales establecidas en Santa María y San Juan.

El pasado viernes marcharon á Orihuela á continuar sus estudios los aventajados se-

minaristas, nuestros queridos y apreciables amigos D. José M.ª Parreño Pomares, don José Buigues Asencio, D. Francisco Javaloyes Orts, D. Vicente Navarro Serrano y D. Jaime Belda Niñoles.

El domingo último salió con dirección á Barcelona nuestro querido amigo, D. Juan Más Ruíz.

Que tenga un feliz viaje.

Se halla en cama hace unos días, nuestro apreciable amigo D. José Botella Rosado.

Mucho celebraremos su alivio y pronto restablecimiento.

Ha dada á luz felizmente un precioso y robusto niño, la esposa de nuestro querido amigo D. Diego Pascual Oliver.

Enviamos á los dichosos padres y abuelos nuestra enhorabuena, por tan fausto acontecimiento de familia.

Acción social

Sobre Crédito popular

En el Congreso de las obras sociales recientemente celebrado en Solguies (Bélgica), se han tomado acuerdos muy interesantes para el fomento del crédito popular, principalmente en favor de la clase media. Conviene saber que los católicos belgas son los primeros que han estudiado la llamaa cuestión social en sus relaciones con la clase media, sacándola de los límites un tanto estrechos del *obrerismo*.

Para reducir al crédito burgués en su aspecto activo á un *minimun* razonable, entiende el Congreso de Solguies que deben fundarse Ligas que se proponen fomentar el pago al contado.

A este fin se ha de recomendar á los industriales el pago de los salarios cada ocho días y *en día de trabajo*, para evitar que se puedan dilapidar. Conviene pedir el establecimiento de un interés legal, á cargo del comprador, treinta días después de la presentación de la factura, y también obligar á los que no son comerciantes, y bajo pena de protesto á aceptar las letras que contra ellos giren los vendedores en pago de las mercancías que los primeros hubiesen comprado.

El crédito pasivo se puede favorecer fundando instituciones locales de crédito relacionadas con otra central independiente del Estado y de los organismos oficiales. Estas instituciones han de conservar siempre su carácter comercial. Por medio de ellas y siguiendo análogos procedimientoa á los de las Cajas Raiffeisen, se extenderá el crédito entre sus asociados. Aconseja también el Congreso que para favorecer en la pequeña burguesía el estudio de la contabilidad, se subordine á esta condición la concesión del crédito.

SECCIÓN RELIGIOSA

Viernes 27.—Santos Cosme y Damián, mártires.—La Misa y oficio divino de estos Santos.

Sábado 28.—El Beato Simón de Rojas.—La Misa y oficio divino de este beato.

CULTOS.—*Santa María*: A las ocho y tres cuartos Misa de renovación. Por la tarde Rosario, Sabatina y Salve.—*Salvador*: Por la mañana Misa á la S. V., y por la tarde principia el solemne novenario á la santísima Virgen del Rosario, con sermones, predicando este primer día D. José M.ª Moscardó, coadjutor de dicha parroquia, sobre el misterio de la Encarnación del Verbo.

Domingo 29.—XIX después de Pentecostés. La Dedicación de San Miguel Arcángel. La Misa y oficio divino de esa festividad.

CULTOS.—En las Parroquias la conventual á las ocho y tres cuartos.—*Salvador*: Por la tarde segundo día de novenario, predicando D. Ramón Campello, coadjutor de dicha parroquia, sobre el misterio de la Visitación de la Virgen á su prima Sta. Isabel.

Lunes 30.—San Jerónimo Doctor de la Iglesia. La Misa y oficios del Santo Doctor.

CULTOS.—*Santa María*: Por la mañana, á las ocho y tres cuartos, solemne Misa con sermón dedicado á San Jerónimo, por el Dr. D. Joaquín Torres, Cura de dicha Parroquia.—*Salvador*: Tercer día del Novenario; el antedicho Sr. Moscardó: Tema, «El Nacimiento de N. S. G».

Martes 1.º de Octubre.—Principia el mes dedicado al Santmo. Rosario.—San Remigio, Arzobispo de Reims. La Misa y oficio del Santo Angel Custodio del Reino.

CULTOS.—*Santa María*: A las oraciones el Rosario con exposición de S. D. M.—*Salvador*: Cuarto día de Novena; orador, D. Gaspar Sompere Pbro.: Tema, «La Purificación de María».

Miércoles 2.—El Santo Angel de la Guarda. La Misa y oficio divinos son de este Santo.

CULTOS.—*Santa María*: Por la tarde, á las tres y cuarto, solemnes Vísperas á la Consagración de dicha Iglesia.—*Salvador*: Quinto día de Novena; orador, el Sr. Campello. Tema: «El hallazgo de Jesús en el Templo de Jerusalem».

Jueves 3.—San Gerardo Abad de Broña. La Misa y oficio en Santa María de la Dedicación de dicha Iglesia, en las demás Iglesias de San Wenceslao Mártir.

CULTOS.—*Santa María*: A las ocho y tres cuartos Misa solemne con sermón á cargo de D. Rafael Javaloyes, Pbro.—*Salvador*: Sexto día de Novena; orador, D. Manuel López. Tema. «Los cinco Misterios dolorosos».

A. M. D. G.

TIP. J. AGULLÓ.—ELCHE.

tomó el billete, hizo una profunda reverencia, y con voz lo más sumisa posible, dijo:—Será S. E. obedecido, y encaminose volando á casa de Liofredo.

En cuanto hubo salido el ordenanza, el general estiró las piernas, apoyó su oreja en su mano izquierda, y con la derecha cerrada pegó un puñetazo sobre el escritorio, diciendo:

O Liofredo se justifica de tanta infamia, ó yo haré conocer á ese miserable lo que es tener vergüenza y pundonor. Pues si un noble, un oficial del ejército, roba á su general en su misma casa, en su propia mesa, ¿qué más podrán hacer los que salen á robar en despoblado?

¡Y mi hija! ¡enamorarse locamente de un malvado! ¡Y su misma madre haber caído también en la red! ¡Y yo mismo... haber aprobado semejante bodorrio! No, lo que es en lo sucesivo prometo no ser tan necio.

¡Ah! pero yo mataré dentro de poco y de una vez para siempre en el corazón de mi hija, ese gusano que la roe.

Diciendo estas palabras enderezó sus pasos hácia el salón. Al verle entrar Inés con el entrecejo fruncido, las manos cruzadas á la espalda y sin decir una palabra, le dió un vuelco el corazón. Como si una negra nube pendiese sobre su cabeza, tembló y esperó la tormenta.

El general con voz sorda y entrecortada, por el grande esfuerzo que hacía para contenerse, se increpó primero á sí mismo por haber accedido tan fácilmente á las pretensiones de su mujer. Luego dirigiéndose á ella, la recordó que tratándose de matrimonios, aprendiese para lo sucesivo á ser más cauta y nunca le propusiese ningún partido sin haberse antes informado concienzudamente,

mo un ángel, elegante, ó hija de un general, puede aspirar á las más elevadas posiciones.

Pero Liofredo tenía cierto no se qué, que había despertado las más vivas simpatías por parte del general, el cual terminó condescendiendo, diciendo á su mujer.

—Sea. Inés hará lo que tú, y Liofredo lo que yó; es jóven y tiene por delante un brillante porvenir. En cuanto á su empleo de capitán, sé que está á la firma sobre la mesa del ministro. Poco ó nada tardará en serlo, y en caso de necesidad podremos ayudarles.

CAPÍTULO CUARTO

Cuatro borrascas en una hora

En este estado estaban las cosas cuando llegó el día de la revista en la plaza de armas.

En la comida, el general había querido tenerlo á su lado, con el objeto de poder apreciar mejor si se dejaba llevar de la alegría que suele comunicar el contenido de un vaso. Ya en el fondo de su corazón le consideraba como á su yerno, sin embargo, habia dicho

Sección de Anuncios

JOSÈ M.ª LLAUDET

Trafalgar, 5 --- BARCELONA

Grandes Fábricas en hilados de algodón

Y

Manufactura de Trenzas Yute para Alpargatas

Representante en Elche:

JUAN MAS RUIZ

Imprenta, Librería y Encuadernación

JOSE AGULLO SANCHEZ

Corredera, 5 --- ELCHE

En este acreditado establecimiento se confeccionan todos los impresos que se deseen, á precios incompetibles.

Encuadernaciones de todas clases, desde las en rústica á las de lujo, pasta y holandesa.

Libros de todas clases, devocionarios, tomos de poesías, novelas, etcétera, etcétera. Especialidad en libros de comercio.

No equivocarse - Corredera, 5

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

— DE —

Nuestra Señora de la Asunción

Calle del Conde, n.º 3

DIRECTOR José Pascual Urbán LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS

HONORARIOS

1.ª Enseñanza	2.ª Enseñanza
Grados elemental y superior, 3 ptas. Permanencia, 2 idem.	Por una asignatura, 10 ptas.—Por dos ó más, 20 id.—Permanencia, 5 id.

á Inés que tuviese mucho cuidado en no dejar traslucir, lo que ya estaba convenido.

Ella lo ocultó en cuanto pudo, pero la pobrecilla, cuando vió que al vaciar todo el mundo los bolsillos, se demudó el semblante de Liofredo, en medio de aquel silencio de muerte, fué presa de tan impetuosa opresión de corazón, que estuvo á punto de caer desvanecida. Dios la dió fuerzas para sostenerse el tiempo que transcurrió desde este hecho hasta la terminación de la comida; pero apenas pudo levantarse de la mesa, corrió á su cuarto, y encerrándose en él, rompió en abundante y amargo llanto.

Presa de un convulsivo temblor, las piernas le flaqueaban, y tuvo que dejarse caer en un sillón, en el cual se hundió inundada de lágrimas y destrozada por desmesurado y acerbo dolor.

Cerca del sillón habia una pequeña mesa sobre la cual estaba colocada una Vírgen del Consuelo (1) de porcelana dorada, divina en su expresión, y piadosa en su tierna actitud. Inés la había obtenido en el colegio como un premio á su aplicación, de manos de sus maestras.

Bien fuese por el recuerdo de éstas, ó bien por su propia piedad, Inés le tenía una gran devoción. Todas las primaveras ponía á sus piés preciosos ramos de frescas y brillantes flores. Las primeras violetas, las primeras anémonas, las primeras rosas, los primeros claveles, siempre los buscaba para ofrecerlos á la imágen.

Postrada á sus piés por la mañana y por la noche, recitaba largas oraciones; y siempre, en todas sus necesidades, tenía por costumbre correr á ella, y rezar el rosario de rodillas.

(1) Bajo este título se venera á la Santísima Vírgen en un célebre santuario de Turín.

Estando, pues, abismada en su suprema angustia, dejó vagar sus ojos errantes, y vinieron á posarse sobre la pura y tranquila imágen.

Un rayo de esperanza la iluminó súbitamente, y cayendo de rodillas y extendiendo ambas manos á la Vírgen:—¡Oh dulce madre mía (dijo), aún cuando nunca más me socorras, socórreme ahora! ¡Te lo suplico! ¡Te lo imploro! ¡Liofredo es inocente, y yo le amo con puro y entrañable amor! ¡Sálvale y sálvame, Vírgen Santísima!—Y apoyando su rubia cabeza en los piés de la imágen, oró silenciosamente con su corazón.

Medio cuarto de hora trancurrió, é Inés, sintiendo fortalecido su ánimo por la oración, se levantó, lavó sus enrojecidos ojos, se arregló sus desordenados cabellos, recogió y guardó las labores en que se había ocupado por la mañana, y se fué á un salón, donde después de comer solía entretenerse con su madre bordando alguna cosa, ó bien leyendo á su padre algún periódico.

El general, por su parte, en cuanto se levantó de la mesa, se metió en su despacho sin hablar palabra con nadie, tomó un pliego de papel, y escribió lo que sigue:

«Señor teniente.

Espero á V. en mi despacho á las ocho en punto de esta noche.

Queda de V.

EL GENERAL BRUNI.»

Sonó la campanilla, y entregó el billete á un ordenanza, pero con un entrecejo y nn gesto, que el ordenanza comprendió que estaba cargado el tiempo, y era inminente una borrasca: así es que